

UBICACION Y DIMENSIONES, SEGUN LOS VESTIGIOS QUE PODIAN OBSERVARSE EN 1968, DE LA PRIMERA IGLESIA ERIGIDA EN AMERICA.

Por Carlos Dobal.

EL DIA 22 DE agosto de 1971 regresamos de nuestra última visita al lugar actualmente llamado El Castillo, donde fue erigida por Colón la primera ciudad del Nuevo Mundo, La Isabela. El estado actual del lugar nos llenó de tristeza. Todo ha sido arrasado. La vegetación ha sido quemada. Las pocas piedras —que todavía estaban alineadas y que nos permitieron levantar hace tres años un croquis de la que fue seguramente la primera iglesia erigida en tierra de América— han sido totalmente dispersadas. Esta es la razón por la que hemos decidido ofrecer a la Sociedad Geográfica Dominicana, de la que somos Miembros Correspondientes, y a la Oficina del Patrimonio Cultural de la República, una copia del croquis que levantamos en 1968, basándonos en los vestigios que entonces se apreciaban, superficialmente, de lo que debió ser la planta de la iglesia mencionada por el padre Las Casas, que se basó en el Diario del Almirante¹.

También, y para que estos datos puedan servir para la eventual reubicación exacta de la planta del referido edificio —único ubicable todavía hasta hace tres años—, vamos a hacer una descripción prolija de lo que había en aquel lugar y una narración detallada de como levantamos el referido croquis.

Erwin Walter Palm dice: “El edificio hipotéticamente identificado como la iglesia de la Isabela (1494), cuyos fundamentos permiten reconocer un rectángulo, es decir, una nave sin ábside, debió al menos en sus cimientos, estar construido de piedra de sillería, extraída de las vecinas canteras de orillas del río Bahabonico.

Las excavaciones preliminares de primavera de 1945 pudieron localizar los bloques de piedra de los fundamentos de los ángulos Norte y Sur del lado Este, así como algunas tejas que hacen postular un techo de dos aguas”².

Basándonos en estos datos y en las noticias que nos dieron los vecinos del lugar pudimos ubicar exactamente la nave de la ermita, no solamente, “localizando los bloques de piedra de los fundamentos de los ángulos Norte y Sur del lado Este”, como hizo Palm, sino, también, los vestigios que nos ofrecían claramente la proporción de los lados restantes de la “nave rectangular sin ábside” de que habla el distinguido investigador.

La nave de la Ermita, según los vestigios que observamos, debió haber tenido unos 16 metros de largo por unos 6 metros de ancho. Estuvo orientada *exactamente* de Este a Oeste como todas las iglesias antiguas. (La Catedral Primada de Santo Domingo está orientada también de Este a Oeste, así como la antigua capilla Del Rosario. “De las Iglesias de Asia vino la costumbre de orientar las iglesias. Fue costumbre antiquísima la de orar con los brazos en alto y cara al sol naciente. Al situar las iglesias de modo que el altar mirara hacia la aurora se armonizaba la orientación del edificio material con la dirección que tomaba la comunidad orante mientras miraba al altar”³).

La exactitud de la orientación de la nave de la primera iglesia en el nuevo mundo fue tan exacta que puede intuirse como hecha por un marino, talvez el mismo Descubridor. Lo comprobamos de este modo: pusimos la brújula sobre un cordel tendido, marcando el lado Este-Oeste, señalado por los vestigios, y comprobamos que no se apartaba ni un milímetro de esta dirección.

Esta condición específica, la orientación de la planta de la edificación estudiada, es un fuerte argumento para confirmar que trabajamos sobre los vestigios de la iglesia y no de otro edificio cualquiera.

La apariencia del lugar en que supuestamente estuvo la iglesia, el 1ro. de agosto de 1968, era la siguiente:

- 1) El terreno estaba semicubierto por bejucos espesos. Nos aseguraron los vecinos que nunca se araba ni cultivaba allí, por considerarse siempre aquel lugar como sagrado.

- 2) En algunos sitios aparecían agrupadas grandes piedras, y en otros, podían observarse muchas piedras pequeñas, sueltas.

Ante un panorama tan poco prometedor quedamos, al principio, desolados pero luego, y al observar que muchas de las piedras sueltas presentaban sus caras pulidas en perfecta alineación, nos dispusimos a levantar un croquis tomando como base estos indicios.

Como los ángulos Norte y Sur del lado Este, descritos por Palm, presentaban una cimentación compacta muy conservada, decidimos tomarlos como punto de referencia indubitable. Desde allí, tendimos un cordel blanco de Este a Oeste, orientándolo a seguir la alineación de los lados pulidos de las piedras sueltas. El resultado fue el siguiente: el lado Norte —que corre de Este a Oeste, arrancando del ángulo Norte— arrojaba:

- 1) 2.5 metros sin vestigios
- 2) 3.10 metros de cimentación compacta
- 3) 0.9 metros sin vestigios
- 4) 3.108 de piedras sueltas alineadas
- 5) 0.55 metros sin vestigios indubitables
- 6) 3 metros sin vestigios
- 7) 0.18 metros con dos piedras bien alineadas
- 8) 3.45 metros sin vestigios.

El lado Sur —que corre de Este a Oeste arrancando del ángulo Sur— arrojaba:

- 1) 3.6 metros de cimentación compacta
- 2) 2.5 metros sin vestigios
- 3) 10 metros de piedras sueltas alineadas. (Este lado finalizaba en una piedra que formaba la esquina, perfectamente tallada).

El lado Oeste —que corre de Norte a Sur— fue replanteado por nosotros, tomando como referencia la cara perfectamente tallada de la piedra mencionada anteriormente y que forma la esquina que remataba el lado sur, que corre de Este a Oeste..

Así pudimos medir un lado de 5.7 metros. Este lado dista del acantilado, sobre el Atlántico, exactamente 15 metros.

El lado Este, que tomamos como esencial punto de referencia, mide 5.76 metros. De los cuales 4.38 metros son de cimentación

compacta (incluyendo una esquina algo saliente que es el ángulo norte).

Allí también puede observarse un árbol identificado por los vecinos como limoncillo.

En resumen las dimensiones de la nave de la primera iglesia construida en el nuevo mundo, según los vestigios que estudiamos en 1968 debió tener 5.76 metros en los lados menores y 16.10 metros en los mayores. Consideramos posible el error de algunos pocos centímetros.

Es muy interesante también consignar que los vestigios consistentes en piedras sueltas, así como los de cimentación compacta, parecen indicar que las paredes de la construcción fueron bastante espesas.

¹Las Casas: Historia, Libro Primero, Cap. 88.

²Erwin Walter Palm – Los Monumentos Arquitectónicos de la Española Tomo II, pág.19 (tomado de la “Excavación of la Isabela” página 303).

^{s,3}Juan Plazaola S. I. – El Arte Sacro Actual, Biblioteca Autores Cristianos, Madrid 1965, p. 111.